

Sociología del trabajo

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

No se autoriza el uso de ningún material. El examen se compone de dos temas. El primero deberá sintetizarlo mediante un esquema. Se recomienda el uso de llaves o de numeraciones (con una profundidad de al menos tres niveles) para expresar la estructura del contenido. Su exposición no deberá sobrepasar una cara de un folio. El esquema debe contener las tesis principales de los apartados. El desarrollo del segundo tema deberá ser todo lo extenso y pormenorizado que le sea posible, teniendo en cuenta el tiempo disponible (90 minutos para todo el examen). Cuide especialmente la caligrafía y la ortografía. Las faltas de ortografía reiteradas podrán ser motivo de suspenso.

Pregunta 1: Para sintetizar en un esquema: La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I): el fordismo en movimiento; subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción; el fordismo 2.0; el fordismo en los servicios.

Pregunta 2: Para desarrollar: El advenimiento de la sociedad postindustrial.

Pregunta 1

Para sintetizar en un esquema: La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I): el fordismo en movimiento; subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción; el fordismo 2.0; el fordismo en los servicios.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

1. La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I)
 - 1.1. El fordismo en movimiento
 - 1.1.1. Continuidad adaptativa de los principios fordistas mediante flexibilidad productiva y tecnológica.
 - 1.1.2. Reconfiguración espacial del trabajo: concentración en núcleos industriales dinámicos y descentralización de actividades periféricas.
 - 1.2. Subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción
 - 1.2.1. Deslocalización hacia países con menores costos laborales para maximizar beneficios.
 - 1.2.2. Subcontratación como estrategia para especializar proveedores y reducir costos fijos.
 - 1.2.3. Cadenas globales de producción coordinadas por multinacionales, integrando etapas en diferentes regiones.
 - 1.3. El fordismo 2.0
 - 1.3.1. Incorporación de tecnologías digitales (automatización inteligente y big data) en la producción.
 - 1.3.2. Modelos logísticos avanzados (just-in-time) y producción bajo demanda.
 - 1.4. El fordismo en los servicios
 - 1.4.1. Estandarización de procesos en servicios masivos (ej.: fast food, retail).
 - 1.4.2. Aplicación de protocolos uniformes y sistemas de control de calidad en atención al cliente.
 - 1.4.3. Extensión de cadenas de valor a servicios (ej.: call centers, plataformas digitales).

Pregunta 2

Para desarrollar: El advenimiento de la sociedad postindustrial.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

El advenimiento de la sociedad postindustrial constituye un hito teórico y social que marca la transición desde un modelo económico centrado en la producción industrial hacia otro dominado por los servicios, el conocimiento y la información. Este concepto, desarrollado principalmente por Daniel Bell en su obra *La llegada de la sociedad postindustrial* (1973), se enmarca en el contexto de los cambios estructurales ocurridos en las economías avanzadas a partir de la segunda mitad del siglo XX. Bell identifica tres etapas en la evolución social: la preindustrial, basada en la agricultura; la industrial, sustentada en la manufactura; y la postindustrial, caracterizada por la primacía del sector servicios y el conocimiento teórico como eje organizador.

En primer lugar, la sociedad postindustrial se define por la desindustrialización relativa, es decir, la disminución del peso del sector manufacturero en el PIB y el empleo, sustituido por actividades terciarias. Este fenómeno no implica la desaparición de la industria, sino su reconfiguración mediante tecnologías avanzadas y una menor demanda de mano de obra no cualificada. Paralelamente, surge un nuevo *axial principle*: el conocimiento teórico, entendido como la base para la innovación y la toma de decisiones. Las universidades y los centros de investigación se convierten en instituciones clave, generando un "nuevo proletariado del conocimiento" compuesto por profesionales, técnicos y científicos, cuyo capital humano determina la productividad y el estatus social.

Además, el sector servicios se erige como el motor económico, abarcando desde actividades intelectuales (educación, salud, tecnología) hasta servicios personales (comercio, hostelería). Bell subraya que, aunque gran parte de estos empleos requiere cualificación, no todos implican un aumento en la calidad laboral. La automatización y la informatización, por ejemplo, generan polarización: por un lado, empleos altamente especializados y bien remunerados; por otro, puestos rutinarios y precarios en el sector servicios de bajo valor añadido. Este desequilibrio cuestiona la visión optimista que asocia la postindustrialización con una mejora universal del empleo.

Las críticas a la teoría postindustrial son fundamentales para una comprensión matizada. Autores como Alan Banks o Ulrich Beck señalan que el modelo de Bell refleja una perspectiva eurocentrada, ignorando la persistencia de economías industriales en el Sur global y la interdependencia entre los sectores. Además, el auge de los servicios no ha eliminado las desigualdades, sino que las ha reconfigurado: la feminización del empleo en atención y cuidados, junto con la precarización de contratos, revela que la transición postindustrial no garantiza progreso social. La expansión educativa, aunque promueve la movilidad, ha generado sobrecualificación en ciertos ámbitos, contradiciendo la idea de que el conocimiento se traduce automáticamente en empleo de calidad.

En conclusión, el advenimiento de la sociedad postindustrial representa una transformación profunda en la organización económica y social, pero su impacto es ambivalente. Si bien consolida el peso del conocimiento y los servicios, plantea desafíos como la desigualdad estructural, la fragmentación laboral y la necesidad

de repensar las políticas públicas para garantizar inclusión. La discusión sobre si el empleo ha mejorado o empeorado depende, por tanto, de analizar no solo los rasgos estructurales, sino también las mediaciones políticas y culturales que determinan cómo se distribuyen los beneficios de este nuevo paradigma.